



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



DISCURSO DE GRADUACIONES

D. Ramón Durán Alonso

Alumno del Máster Universitario en Ingeniería
Industrial y Máster Universitario en
Administración de Empresas

Día 5 de junio a las 19:00 horas

Acto de Graduación del **Curso**
2025/2026

DISCURSO DE GRADUACIONES

D. Ramón Durán Alonso
Alumno del Máster Universitario en
Ingeniería Industrial y Máster Universitario en
Administración de Empresas

RECTOR MAGNÍFICO,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORES Y ALUMNOS,
QUERIDAS COMPAÑERAS Y QUERIDOS COMPAÑEROS DE PROMOCIÓN,
QUERIDA MADRINA,
SEÑORAS Y SEÑORES.

Buenas tardes a todos y bienvenidos a nuestro acto de graduación. Es un verdadero honor poder dirigirme a vosotros, en nombre de toda la promoción, en un día tan especial como el de hoy.

Muchos de los que estamos aquí llevamos en ICAI ya tantos años que no nos llegan los dedos de una mano para contarlos. Recuerdo perfectamente cómo empezó todo esto del máster. Veníamos de un cuarto bastante tranquilo —para algunos, incluso, de un año de intercambio inolvidable— y, de repente, nos plantamos en primero de máster y se nos cayó el alma a los pies. Lo confieso en nombre de unos cuantos: más de uno pensó aquellas primeras semanas “pero ¿qué hago yo aquí otra vez?”. Volver a madrugar, volver a las entregas interminables, volver a esa sensación de ir siempre con la lengua fuera. No fue, desde luego, un comienzo romántico, que digamos...

Y, sin embargo, hoy, desde aquí, lo veo de una manera completamente distinta; y estoy seguro de que vosotros también.

Y es que, por el camino, pasó algo muy curioso. Los que habíamos compartido casi toda la carrera con las mismas caras, los mismos grupos, vimos cómo el máster nos repartía la baraja de nuevo: entre tantísimas opciones de dobles titulaciones, muchos cambiamos de clase, de horarios y de compañeros. Yo, sin ir más lejos, cambié de clase los dos años. Y lo que parecía que iba a dejarnos un poco huérfanos resultó ser justo lo contrario, porque ahí descubrimos algo importante: ser de ICAI es un lazo especial,

uno que va más allá de cualquier grupo. Llegabas a una clase nueva, llena de desconocidos, y a las dos semanas ya eras uno más. Siempre hay sitio, siempre hay buen ambiente y siempre se arropa al que acaba de llegar.

Y permitidme que me acuerde, de manera muy especial, de quienes os incorporasteis en el máster viniendo de otras universidades. Llegasteis de fuera, sin conocer a casi nadie, y os hicisteis ICAI en un suspiro. Porque esta escuela tiene esa rara virtud de convertir a los desconocidos en familia.

Y vaya familia. Estos años los hemos vivido juntos en todos los frentes: compartiendo pupitre en clase y estudiando como locos; en las prácticas, juntos en alguna torre de la Castellana, e incluso todavía más lejos —más allá de Chamartín, aunque parezca imposible— en algún país lejano de intercambio. Pero no todo el tiempo que compartimos es tan serio: también lo pasamos viendo un partido, tomando algo a la salida de clase o montando una liguilla de pádel improvisada un jueves cualquiera. Daba igual lo que hiciéramos; siempre acabábamos pasándolo bien. Y es que, cuando estás rodeado de los tuyos, hasta los días más cuesta arriba se pasan rápido.

Pero sería injusto subirme aquí y hablar solo de nosotros, porque no habríamos llegado hasta este día solitos, no nos engañemos...

Gracias a nuestras familias, que nos sostenéis desde mucho antes del día de hoy, que habéis confiado en nosotros incluso cuando nosotros mismos dudábamos, y que habéis vivido cada aprobado y cada suspenso como si fueran vuestros.

Gracias a todo el personal de la escuela, que cuida cada día de esta casa que tanto hemos sentido como nuestra. Y gracias, muy en especial, a nuestros profesores, por enseñarnos con pasión y con la puerta del despacho siempre abierta. Porque, más allá de los Sistemas Electrónicos o la Automatización —que quizá algún día se nos olviden—, nos habéis transmitido unos valores que no se nos van a olvidar jamás: el esfuerzo, el compañerismo, la humildad y, sobre todo, algo muy de esta casa: que no se trata de ser los mejores ingenieros del mundo, (tranquilos...) sino los

mejores para el mundo.

Y gracias, cómo no, a vosotros, compañeros, que sois los que de verdad habéis hecho que todos estos años hayan merecido la pena.

Porque hoy nuestros caminos se separan. Pero esta vez ya sabemos cómo termina la historia: la distancia no rompe el vínculo de ICAI. Estoy convencido de que, dentro de unos años, ya sea en el trabajo, en una reunión o en cualquier rincón del mundo, alguno de nosotros se cruzará con otro compañero— ya sea de esta promoción o de cualquier otra— y dirá al verle, casi sin pensarlo: “Ah, que tú también eres ICAI...”. Y en ese instante volverán de golpe todos estos años: las clases, los agobios, los cafés entre hora y hora y, lo más importante, la piña que hemos sido. Porque todo esto no se queda en un titulillo; se queda dentro.

Yo solo os pido una cosa: cuidemos este vínculo, estas amistades; no las soltemos. Que pase el tiempo que pase, sigamos siendo esta familia. Compañeros, lo hemos conseguido. Enhorabuena de todo corazón. Me siento profundamente afortunado de haber recorrido este camino a vuestro lado.

Muchas gracias a todos.

DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

5 de junio de 2026 | Universidad Pontificia Comillas